

Mientras esa hora llegaba, los excursionistas visitaron la población y particularmente el palacio del Rey D. Juan II, donde nació su hija Isabel la Católica.

Es característica la situación de esta histórica ciudad, emplazada en el llano inmenso de Castilla, con un recinto amurallado circular perfecto, con cuatro puertas de acceso denominadas de Peñaranda, Cantalapiedra, Medina y Arévalo, de las cuales sólo las tres últimas se conservan en pie, muy mutiladas ya, y entre las cuales, y como defensa de sus murallas, existían hasta ochenta torreones, de los cuales hoy no se conservan ni la tercera parte, en lastimoso estado y en inminente peligro de derrumbamiento, a causa de las enormes grietas que el tiempo implacablemente abrió en sus gruesos muros.

Al entrar en la plaza Real—destinada aquellos días de feria para celebrar corridas de toros—, paso obligado para entrar en el palacio de D. Juan, hoy convento de monjas Agustinas, nos encontramos con D. Federico García Sanchiz, quien, con modestia inigualada, tocada su cabeza con boina vasca, y acompañando a su esposa, se recataba del público para poder admirar a sus anchas la ciudad. Pocos momentos les acompañamos, después de saludarles cordialmente, para no distraerle en aquellos momentos, que cada piedra, le sugería motivos y conceptos líricos, que, encadenados, utilizaría después con maestría sin igual para emocionar a sus oyentes.

Hacemos omisión de la visita al palacio de D. Juan, ya que en el número 4 de nuestro BOLETÍN, página 133, el ilustre escritor, Vocal de nuestra Junta Directiva, D. Angel Dotor, con pluma más autorizada que la nuestra, hace una detallada descripción histórica del gran edificio.

El momento de la charla llega; se anuncia por los altavoces que, a causa del frío reinante, el Sr. García Sanchiz hablará en la iglesia de San Nicolás.

La iglesia está llena de público, los micrófonos están dispuestos, el silencio es absoluto, suben al altar mayor las autoridades de la provincia y de la ciudad; el Excmo. Sr. Alcalde, D. Francisco Estévez, presenta al conferenciante, y cuando termina, nuestro querido Vicepresidente, D. Valeriano Salas, le dirige un saludo afectuosísimo en nombre de nuestra Asociación.

Momentos después, ante una expectación singular, la voz de García Sanchiz, con ritmo lento y palabra clara, empieza a subyugar a su auditorio.

Pero no somos nosotros los llamados a hacer mención del contenido de su charla, que no era organizada por nosotros, pues nuestra presencia obedecía únicamente a dedicar un homenaje al ilustre Académico, por la predilección que dedica a nues-